

Actual paradigma de exclusión de inmigrantes en Francia

El expulsado: la construcción de una nueva figura social

por **Natalia Debandi****Resumen**

Durante 2007, 34.379 personas pasaron por un centro de retención en Francia para ser expulsadas y sólo el 39 por ciento lo fue efectivamente. Los centros de detención para la repatriación de extranjeros se multiplican por toda Europa y se han transformado en el símbolo del giro político mundial en materia de inmigración.

Abdelmalek Sayad¹ caracteriza al inmigrante como un individuo que es definido por los otros y por sí mismo mediante una ambigüedad, una doble interpretación, e insistirá en aclarar que el inmigrante es un hecho social total que representa la sociedad entera, siempre y cuando no se lo mutila de esa otra parte, de su complemento unívoco, el emigrante. Hoy en día, la figura del migrante necesita un tercer eje, el del expulsado, porque es también por medio de este que se define la sociedad global.

Palabras clave

Inmigración - expulsión - centros de retención - campos

Abstract

During 2007, 34379 persons passed by a center of retention in France to be expelled and only 39 per cent were really expelled. The centers of detention for the foreigners' repatriation are multiplying all over Europe and they have been transformed into symbols of the immigration world political change. Abdelmalek Sayad characterizes the immigrant as an individual who is defined by others and by himself by an ambiguity, a double interpretation, and he will insist on clarifying that the immigrant is a social total fact that represents the entire society, only if he is not mutilated of that other part, of his univocal complement, the emigrant. Nowadays, the figure of the migrant needs the third axis, the expelled one, because it is also by this one that the global society is defined.

Keywords

Immigration - expulsion - centers of retention - fields

La novedad no es que existan excluidos, siempre los hubo. Lo nuevo es cómo se construyen, cómo emergen a partir de la globalización estas nuevas categorías de rechazados, aquellos que son colocados "al borde del mundo".²

La convención de Ginebra, de 1951, estableció para los países occidentales que la votaron en tiempos de la Guerra Fría, una política de apertura y recepción de refugiados que hoy en día perdió su vigencia, su aplicabilidad.³ El recrudescimiento de los conflictos bélicos, las nuevas pandemias y los desastres ambientales —entre otras causas— han llevado a un aumento vertiginoso de las cifras de desplazados de los países del sur en los últimos años, alcanzando los 67 millones en 2007.⁴ Esta cifra incluye los refugiados políticos o ambientales, los desplazados internos, los auto-desplazados, todo un conjunto de nuevas etiquetas y categorías de poblaciones excluidas definidas por los mismos organismos humanitarios responsables de administrarlas (como la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR).⁵ La solución privilegiada mantener a los individuos lo más cerca posible de la zona del

Natalia Debandi

nataliadebandi@gmail.com

Doctoranda en Sociología, Universidad Sorbona, París IV. Magister en Sociología y Filosofía, Universidad Sorbona, París IV. Miembro del Observatorio de Jóvenes y Adolescentes, Buenos Aires. Participación externa en el Proyecto "Estructuras ideológico-culturales de los países del Este Asiático y su adaptación a la modernidad en el actual contexto internacional" y en el grupo de trabajo y discusión TerreFerm, que trabaja sobre las técnicas contemporáneas de encierro.

conflicto, confinándolos a campos de refugiados en las fronteras o zonas de atención internas. El mundo occidental, que se horrorizaba frente al cierre de fronteras de la Unión Soviética, le pide hoy a esos mismos países que contengan a sus ciudadanos, que no los dejen salir. Así, al mismo tiempo que el sur contiene sus poblaciones de “indeseables”, el norte aumenta sus controles, cierra sus fronteras y decidirá “devolver” el excedente, es decir, los individuos que según sus políticas no han sido –o no deben ser– asimilados.

En las Ciencias Sociales, el estudio sobre la inmigración trató históricamente sobre los motivos y circunstancias de la emigración, los procesos de instalación de estos inmigrantes en el país de destino y, posteriormente, con la llegada de la mundialización, sobre la ciudadanía y la movilidad mundial. Hasta hace no más de diez años, el sentido del análisis correspondía al ciclo emigración-inmigración-instalación. Hoy debemos invertir el análisis, del mismo modo que lo han hecho las políticas y prácticas mundiales en materia de inmigración. No nos ocupamos de saber cómo se instalan en el país de destinación, sino cómo son enviados de regreso a sus países. No nos ocupamos de ver cómo se integran, sino cómo son apartados, cómo transitan el fracaso de la aventura migratoria, de qué manera se enfrentan y se reencuentran con los lugares que ellos mismos decidieron dejar atrás.

Durante los últimos tres años me he dedicado a estudiar y comprender las políticas y prácticas en materia de expulsión y de control de flujos migratorios en Francia, un país paradigmático para estudiar este giro político mundial. “El país de los derechos humanos”, un referente de

acogida para los exiliados latinoamericanos. Sin embargo, Francia se posiciona hoy como el ejemplo a seguir para otros países europeos: ha cerrado duramente las fronteras, impone cuotas de expulsión a ministros y prefectos y ha instaurado una compleja y costosa maquinaria de expulsión.

El modelo francés de control de fronteras

Existen diversas aristas dentro de la estrategia de control de flujos migratorios llevada a cabo por Francia. En primer lugar, las innumerables modificaciones de leyes que dificultan las condiciones de regularización y que vienen dándose desde mediados de los años setenta, intensificándose de forma abrupta en la última década. Esto ha dado lugar a la instauración de un marco legislativo sumamente restrictivo, en el que se han eliminado un gran número de criterios de obtención del permiso de residencia: oferta laboral firme, años de residencia en Francia, presencia del núcleo familiar. De esta forma se otorga mayor poder de decisión a la administración (al prefecto) quien podrá, según su criterio, regularizar de forma excepcional o no numerosos casos que antes se encontraban legislados, y con el resultado inmediato de la precarización de miles de inmigrantes que ya no accederán a las condiciones de obtención de residencia y pasarán a engordar las filas de los *sans-papier*.⁶

En segundo lugar está el cierre de fronteras, es decir, el impedimento al ingreso de nuevos inmigrantes, desplazando al mismo tiempo el problema de selección y aceptación de inmigrantes a las secciones con-

sulares de los países de emigración. Si bien en Francia la problemática es distinta que en otros países, como en España o Italia, más afectados por el cruce de fronteras, no por ello Francia resulta menos interesada en esta estrategia. Una medida común a casi todos los países de Europa es la creación de enormes áreas de “atención” –llamadas por muchos organismos de derechos humanos “zonas sin derecho”– y que existen en los principales aeropuertos y estaciones de tren. En estas zonas serán ingresados los solicitantes de asilo o viajeros sospechados de querer ingresar o permanecer de forma irregular. Así, un solicitante de asilo será ubicado en esta “zona de espera”, mientras una comisión de urgencia estudia y decide rápidamente su condición. En caso de requerir un análisis profundo se le permitirá el ingreso, con un permiso de residencia provisorio que no lo habilita a trabajar. También ocurre que un viajero, con o sin intenciones de permanecer –un turista, por ejemplo, y esto ocurre cada vez más en el ingreso a España– es retenido en este espacio y deberá pasar por largos interrogatorios hasta tanto el control de la frontera decida enviarlo de retorno a su país o bien dejarlo ingresar en el territorio.

Una técnica más reciente ha sido la puesta en práctica de un sofisticado sistema europeo de control de fronteras, el Frontex, que cuenta con aviones, barcos y radares y que ha permitido, entre otras cosas, que España alcance un 98 por ciento de repatriaciones de inmigrantes clandestinos durante 2007.⁷ Como última estrategia para el control y cierre de fronteras está la creación de centros de detención, financiados por Europa, en los países de emigración,

donde serán colocados los individuos “susceptibles de querer emigrar clandestinamente”. Si bien esta práctica se encuentra poco estudiada y documentada, algunos países como Libia y Argelia cuentan ya con este tipo de infraestructuras.

Finalmente, se encuentran las prácticas y políticas de retorno y expulsión, de las cuales nos interesamos particularmente en nuestro estudio. Consisten en la repatriación, voluntaria o forzada, de los inmigrantes en situación irregular que se encuentran dentro del territorio. Son hombres, mujeres o familias enteras que tomaron la decisión de partir de sus lugares de origen, ya sea en búsqueda de una mejora económica, huyendo de conflictos bélicos o políticos, expulsados por catástrofes naturales o por el simple deseo de aventura. En su modelo voluntario, consiste en ofrecer ayuda económica para el retorno.

El resultado ha sido poco efectivo, ya que no se les garantiza la posibilidad de volver a Francia ni una ayuda sólida en la reinstalación en su país de origen. Hasta ahora, quienes más “aprovechan” esta opción son los rumanos, que podrán –al haber sido recientemente incorporados en la comunidad económica europea– retornar cuando se les plazca.

Mi interés de estudio es principalmente el retorno forzado, actualmente uno de los ejes más representativos de la política migratoria francesa, que consiste en enviar de regreso a sus países de origen a los individuos que se encuentran sin permiso de residencia dentro del territorio.

La diferencia con los otros mecanismos presentados antes es que la mayor parte de los individuos expulsados llevan años en Francia, pueden ser tres, diez, o, en su caso más extremo, haber nacido en Francia y no conocer siquiera su supues-

to país de origen.⁸ Para lograr este mecanismo se ha instaurado una inmensa y complicada lógica jurídica y administrativa, sustentada en una práctica política de persecución al inmigrante irregular. En ningún otro país desarrollado con un alto índice de inmigración, Gran Bretaña, Italia, España, la política de inmigración incluye cotidianos despliegues policiales de control de identidad, con el único objetivo de detener inmigrantes ilegales.

En el corazón de esta práctica represiva se encuentran los centros de retención administrativa, es decir, espacios –campos, prisiones, albergues– donde serán colocados los inmigrantes irregulares en vías de expulsión, hasta tanto se los logre repatriar. Estos centros son definidos por un gran número de pensadores e investigadores en Ciencias Sociales como la continuación de los campos⁹ de exclusión que existieron en Europa durante, al menos, la primera mitad del siglo XX. A pesar de las grandes diferencias que podemos encontrar entre los campos de la Primera o Segunda Guerra Mundial y los centros de hoy, lo cierto es que su creación proviene de una derivación jurídica de las mismas leyes que permitieron su creación en aquellos tiempos.¹⁰

Así, la retención administrativa existe desde 1810 a través del artículo 120 del Código Penal, que permitió encerrar las poblaciones “excedentes” o enemigas durante los distintos períodos históricos y que dio lugar, en 1981, a la creación de una institución autónoma e independiente fuera del sistema penitenciario cuyo único objetivo es la detención y exclusión de extranjeros en situación irregular. Si bien las modificaciones legislativas en materia de retención y de expulsión de extranjeros han sido constantes desde su creación, el momento

decisivo de la instauración de una “maquinaria de expulsión” se inicia en 2003, cuando se realiza una modificación sutil pero decisiva: se invierte su carácter de excepción.¹¹ A partir de esta modificación, la colocación del inmigrante irregular en un centro de retención será la regla a seguir, mientras que la asignación a residencia o regularización, la excepción. Esta inversión ha dado lugar a la instauración de un dispositivo masivo, pasando de 786 plazas en 2002 a 1724 en 2007,¹² aumentando la retención de 12 a 32 días, creándose nuevos centros, ampliando los existentes e instaurando una paranoia colectiva del *sans-papier*. Esta realidad xenófoba se explicita aun más con la instauración del concepto de “cifras de expulsión” a cumplir por los prefectos: 15.000 en 2004, 20.000 en 2005 y 25.000 desde 2006.

Un contexto que privilegia la discriminación

El estigma de “inmigrante” y de “extranjero” existe para todos los tipos de inmigrantes, sean en situación irregular o no, pero el grado de connotación negativa variará según la época, el contexto político y social en el cual el individuo se mueve y su propia historia. Un componente de la situación sociopolítica que sostiene la institucionalización de los centros de retención en Francia es la carga negativa actual de ese estigma para una gran parte de la sociedad francesa. La inmigración es un “problema” y los inmigrantes son vistos como potenciales “ladrones de empleo” o como una masa de personas venidas de “afuera”, con la intención de aprovechar los beneficios sociales sin dar nada a cambio.

Esta visión del inmigrante-problema se ha generalizado y ha tomado matices graves en ciertos paí-

ses, entre ellos el más sorprendente –por su historia de emigración y por su extremismo– es Italia, donde las mismas autoridades participan de un discurso explícito de discriminación y xenofobia. El alcalde de Lampedusa, por ejemplo, comentó en una entrevista después de la muerte de un joven italiano de origen africano a golpes en Milán: “los negros huelen mal aún cuando se lavan”. Bonsu Emmanuel Foster, un inmigrante de 22 años proveniente de Ghana, contaba –con la cara aún deformada por los golpes– el trato que recibió en una comisaría de Milán. El joven, estudiante en una escuela técnica y residente legal, fue arrestado sin ninguna causa en un parque público por tres policías vestidos de civil. Después de largas horas, maltratos y amenazas, cuando su padre lo buscó en la comisaría recibió sus papeles en un sobre con la leyenda “Emmanuel negro”.¹³

Si bien un sector de la población se muestra contraria a estos exabruptos, la mayor parte de los italianos adhieren a esta visión y los linchamientos e incendios de campos de rumanos en distintas regiones lo demuestran. “La inmigración en Italia es el problema más importante”, según el alcalde de Reggio, uno de los más comprometidos en la integración de los extranjeros. Para él, defensor y propulsor de la integración, la inmigración es un problema, el mayor de Italia. Pero las familias italianas, y en particular las mujeres, no quieren perder el espacio y la comodidad ganada en los últimos años, no quieren perder la *filipina*¹⁴ que se ocupa de la limpieza, de cuidar al nono o de las compras. Así que el gobierno deberá dejar una puerta abierta para permitir la regularización de las empleadas domésticas: “una por familia, pero no habrá

límite para los *badantes* o personal de asistencia a niños o ancianos”.

En Francia, si bien las escenas de violencia racial y los discursos xenófobos explícitos son menos cotidianos, están lejos de no existir. El 22 por ciento de las denuncias de discriminación tratadas por la HALDE¹⁵ en 2007 corresponden a ese origen y la cifra llegaba al 34 por ciento en 2006. En más de una ocasión, el organismo se pronunció en contra de la existencia de listas de empleos exclusivas para ciudadanos de la Comunidad Europea, que no son accesibles para los individuos provenientes de países del Tercer Mundo. “La selección variable según el país de origen abriría la vía para la selección de trabajadores sobre bases étnicas y no exclusivamente según sus competencias profesionales”.¹⁶

“Cuando llegué a Francia, llegué a vivir a un pequeño pueblo al norte. Yo era la única negra en todo el pueblo. Todo el mundo me miraba. Además, como mi marido me llevaba muchos años la gente me decía cosas. Los mismos amigos de mi marido, la policía, todos”.¹⁷

Construcción del migrante. ¿Dónde empieza la aventura?

Hoy la aventura es un paradigma mundial. Se venden viajes turísticos a la selva brasilera o viajes al espacio, los deportes extremos florecen y la aventura se consume cotidianamente en cine, literatura y publicidad. Para George Simmel,¹⁸ lo que distingue la aventura de cualquier otro evento es la incertidumbre que presenta para el individuo el final, su percepción acerca del hecho más que el riesgo real de vida o el potencial peligro.

Muchos jóvenes europeos parten en busca de nuevas culturas y vivencias a los países del sur. Por los alberges juveniles en América Latina, uno cruza innumerables viajeros ávidos de aventuras, y cada vez más la movilidad laboral y estudiantil es una realidad cotidiana de los países desarrollados. El éxito de programas como *Erasmus*¹⁹ da muestra clara de la necesidad de movilidad de la juventud. El discurso mundial habla del *expatriado* (o *auto-expatriado*), cuando el individuo proviene del país desarrollado y de *inmigrante*, cuando proviene de los países del sur. Sin embargo, hay ciertos estudios que sugieren a los inmigrantes como *aventureros*,²⁰ cuya visión nos permite librar a estos individuos del estigma de víctimas al que son normalmente asociados y mostrarlos como errantes por elección.

En un interesante libro del periodista italiano Stéfano Liberti,²¹ rico en testimonios, se presenta una imagen bien distinta de la emigración africana y de esa idea largamente expandida sobre la existencia de mafias de “pasantes” que venden a los jóvenes inocentes viajes peligrosos e historias de riquezas. Si bien no discutimos la existencia de esos mecanismos, pareciera que la mayor parte se parece más a una preparación de un viaje “entre amigos”, a una aventura. Se organizan en grupos de a treinta, amigos o familiares, y se preparan durante meses para comprar el barco, los motores, el alimento, etcétera. De forma irónica, en un sitio senegalés se presenta una sección sobre “cómo alcanzar Europa”, pero en el fondo muestra la representación que para los senegaleses tiene el viaje a Europa. Un extracto clarifica mejor:

“Los desembarcos masivos en las Islas Canarias son una buena solución para los hombres senegaleses. Principalmente para los más jóvenes, para quienes es de hecho lo mejor a optar. Contrariamente a lo que nos quieren hacer creer los occidentales, el riesgo es cero si las condiciones de seguridad son respetadas (...) La solución recomendada es que un grupo de hombres del pueblo se pongan de acuerdo para la compra de una piragua + motor bajo la forma de lo que popularmente se conoce como “tontina”.²²

Al fin de cuentas, lo que distingue al “emigrante del sur” del “aventurero del norte” es lo que pone en juego, lo que pierde en caso de fracasar en la aventura. Sin embargo, y sin pretender una generalización, esta estigmatización menosprecia a ambos actores. Victimizará a los del sur, remitiéndonos a una imagen desoladora del africano volviendo sin nada al desierto, que si bien es cierta, no es la única y menosprecia el costo y el esfuerzo que requerirá para el *aventurero del norte* jugarse también al cambio, probar nuevas culturas, emigrar al sur.

“¿No es demasiado difícil permanecer en Francia sin tu familia y sin papeles? Sí, es difícil... pero es la aventura, es una parte— y ella ríe”.²³

El límite de la aventura: el asilo

Donde se acaba la aventura migratoria debería empezar el asilo. Sin embargo, lejos está de ser cierto, ni de haberlo sido. Como ya se comentó, según el reporte 2007 de la ACNUR²⁴ (o UNHCR, en sus siglas en inglés) se estima en 67 millones el número de desplazados en el mundo (incluyendo los refugiados internacionales, apátridas, desplazados internos y desplazados ambientales). Esta cifra viene en aumento constante desde el 2000, a

causa de la proliferación de guerras y conflictos armados en el mundo. En 2007 contábamos 2 millones de refugiados en Irak, otros 2 millones en Sudán y más de un millón en la República Democrática del Congo; o como el caso de Eritrea, un país con sólo 5 millones de habitantes y del que se han recibido de a centenares en las costas europeas durante los primeros meses de 2009. La mayor parte de los exiliados, contrariamente a la idea de que todos alcanzan Estados Unidos o Europa, permanecen en los países limítrofes o próximos al conflicto (entre el 83 y el 90 por ciento se mantienen en la misma región).

En muchos casos, la frontera entre inmigrante aventurero o económico y el refugiado político es difusa. Ante las dificultades de solicitar residencia, y como la solicitud de asilo político permite al extranjero “ganar” dos años de residencia e incluso algunos beneficios, la mayor parte de los inmigrantes intentará al menos una vez esta vía. De las treinta personas encontradas durante nuestro trabajo de campo, más de la mitad realizó la solicitud de asilo en algún momento de su permanencia en Francia (no necesariamente el ingreso) y todas fueron rechazadas. Estas cifras, en sí mismas, no quieren decir nada, pero nos ilustran los mecanismos que se ponen en juego. Por otro lado, la Oficina francesa para los refugiados y los apátridas (OFPRA) que en 1973 acordaba el estatus de refugiado al 85 por ciento de solicitantes, hoy los rechaza.²⁵ Esto da cuenta de la inversión absoluta de la política de asilo en estas últimas décadas, tanto en el plano simbólico como material.²⁶

Salir de un país supone, tanto para el refugiado como para el emigrante “aventurero”, tener los recursos económicos necesarios. Hasta las formas más precarias de emigración,

como el barco para los africanos o los camiones para los emigrantes del este de Europa, son altamente costosos para el individuo, el viaje en barco puede costar 300 euros —como se sugiere en el sitio senegalés ya mencionado—. Por lo general, los precios de los pasantes puede alcanzar los mil euros, un universo de dinero para un subsahariano. Sin contar que la mayor parte deberá recorrer extensos trayectos hasta llegar al punto de cruce, como es el caso de los emigrantes centroamericanos que quieren llegar a Estados Unidos, quienes recorren miles de kilómetros hasta la frontera mexicana, un trayecto que no sólo es costoso sino muy peligroso.

El mecanismo es vicioso porque, por un lado, el endurecimiento del acceso a otras formas de regularización hace que gran parte de los inmigrantes que intentan esta vía no lo harían de tener un mecanismo más simple de regularización, sobre todo por la vía del trabajo. Por otro lado y debido a esto, los requisitos para poder contar con un reconocimiento de refugiado son cada vez más complejos, como tener certificados de violencia o de persecuciones, imposibles de obtener en los países más gravemente afectados por guerras o conflictos bélicos, transformándose en un status elitista, en una burda generalización; no serán los pobres que huyen de las guerras los que lo obtengan, sino los intelectuales comprometidos. Difícil imaginar que un tamil logre obtener, del gobierno cingalés, un certificado de persecución. Será más probable obtener el asilo para un profesional o periodista que para un campesino. Eso lo confirmamos con nuestra propia experiencia:

M. C., colombiano de 26 años, ingresa en Francia en agosto de 2006, un mes después de que su hermano fuera asesinado a su lado, en un

atentado que al parecer estaba destinado a él: “eran los mismos que nos dejaban siempre las amenazas en el teléfono”. Al ingreso solicitará el asilo político y luego de dos años de trámites frente a la OFPRA recibe el rechazo definitivo por “falta de pruebas y porque en ciertas ocasiones habla de guerrilla y en otras de las FARC”. Él nos explica que efectivamente “a veces es la guerrilla y a veces las FARC”, sin embargo recibirá la carta con la invitación a dejar el territorio francés, es decir, una “expulsión en libertad”. Lo encontramos en ese momento, en un estado anímico deplorable y malestares físicos constantes. Su temperamento era calmo, pero su compañera –una colombiana que conoció en Francia– nos decía que estaba cada vez más agresivo e irritable. Una asociación de asistencia a los extranjeros, la Cimade,²⁷ realizó el recurso contra la decisión de expulsión, alegando el riesgo que corría en caso de retorno. La respuesta fue nuevamente negativa, debía partir. Al mismo tiempo, con dos días de diferencia, el gobierno francés otorgaba el asilo político con bombos y platillos al guerrillero arrepentido de las FARC que ayudó a escapar al congresista M. C. permanecerá en situación irregular en Francia hasta tanto sea arrestado por la policía y expulsado a Colombia.

Paradójicamente a la percepción que en muchos casos se tiene, el inmigrante que logra llegar a los países desarrollados es “el mejor”, es decir, el joven, fuerte, con mayor acceso a los recursos y educación. Al menos no será el último eslabón social en su país de origen, para ellos resulta muy difícil partir y en caso de lograrlo, engrosarán los campos de refugiados en los países vecinos.

Aún así no es suficiente y de ahí que la inmigración debe pasar de “seguida” a “elegida” para el gobierno francés, es decir, privilegiar a trabajadores profesionales, médicos, enfermeras o ingenieros sobre la inmigración familiar. El señor A. M., demorado en el centro de retención, opinaba: “Es criminal. Ellos quieren que todos los que no somos profesionales nos vayamos, para hacer venir a nuestros doctores y enfermeras. Allá no quedará nadie. Son unos criminales”.

Efectivamente, el tráfico de competencias se ha transformado en el otro costado del problema en el mundo. En lugares como el África Subsahariana, sólo el 4 por ciento de la población es activa y diplomada y de ella emigra el 30,9 por ciento;²⁸ o como en Jamaica o Haití, donde ocho de cada diez profesionales habitan fuera de su país. Los países desarrollados hacen venir a los profesionales del tercer mundo y envían a las organizaciones humanitarias para paliar los problemas.

¿Quién es el expulsado?

Los extranjeros encontrados durante las entrevistas son sumamente distintos entre sí. Proviene de diferentes países: China, Mali, Colombia, Georgia y presentan rasgos físicos distintos, son negros, árabes, latinos. Los hay jóvenes, viejos, mujeres casadas, solteras, enfermos, viudos. Viven también en zonas diversas, algunos son de París, otros de las afueras, están los que viven en alojamientos sociales, los que comparten casa, los que alquilan o los que habitan en la casa de un familiar. Sus situaciones económicas son aún más variables: podemos encontrar una madre de dos hijos

en el límite de la máxima pobreza o un joven soltero trabajador, con una estabilidad económica relativamente buena. Todos, sin embargo, están marcados por un mismo estigma: la expulsión, la inminencia del fracaso de su aventura migratoria.

Abdelmalek Sayad²⁹ caracteriza al inmigrante como un individuo que es definido por los otros y por sí mismo mediante una ambigüedad, una doble interpretación. Un actor provisorio –porque su estadía se interpreta siempre como una condición temporal– y al mismo tiempo permanente, ya que la tendencia es cada vez más hacia la instalación definitiva. Serán los propios extranjeros que verán su situación como temporal, al mismo tiempo que sus familias y comunidades de origen, que los tildarán de simples ausentes. Sin embargo, es la sociedad de recepción la que social y legalmente estipulará el estatus de provisorio in enternum, que “le niega todo derecho a una presencia reconocida como permanente, es decir que sea otra que bajo el modo de ‘provisorio continuo’ o de una presencia simplemente tolerada”.³⁰ Sin embargo, al cabo de un tiempo, el inmigrante pretenderá un reconocimiento, un lugar dentro de la sociedad de instalación. Más aún cuando los individuos forman parte de una historia colonial, tienen sus familias enteras instaladas en el país o se consideran habilitados por la vía del trabajo “que ejercen como todo el mundo”.

Si el inmigrante es una figura jurídica, social, política y científica, el expulsado es otra. Es, al mismo tiempo, una de las caras del inmigrante –la peor– y su contracara, el “de-migrante”. El que deja de ser incorporado en la temporalidad de la sociedad de recepción porque es

el excedente. No es el que retorna a su patria después de la ausencia, sino el que fracasó en la ida. El expulsado o el “en vías de expulsión”, es un individuo que ha perdido todos sus derechos, no sólo los de ciudadano provisorio que tuvo o que podría haber tenido, sino también los del hombre/mujer capaz de tomar sus propias decisiones.

Retomando a Sayad, él insistirá en aclarar que el inmigrante es un hecho social total, que representa la sociedad entera, siempre y cuando no se lo mutile de esa otra parte, de su complemento unívoco, el emigrante. Hoy en día, la figura del migrante necesita un tercer eje, el del expulsado, porque es también por medio de él que se define la sociedad global. Esta nueva condición ya no es un “miedo fantasma”³¹ (miedo a ser expulsado), es una realidad a la que se enfrenta una parte cada vez más grande de ellos y cuya vivencia modifica la percepción del inmigrante y del emigrante.

Esta nueva figura social y política, el expulsado, amerita ser estudiada porque, como diría una representante de la Liga de los Derechos Humanos en Francia, “el tratamiento que se hace del extranjero es un barómetro de lo que ocurre en materia de derechos humanos”. Viendo cómo tratamos a nuestros humanos “desnudos”³² –desprovistos de Estado y de Nación– podremos ver qué define a los derechos humanos. Siendo una nueva figura social y política es, también, un nuevo objeto de estudio en sí mismo que buscamos definir, recorriendo el conjunto de estigmas y representaciones que los caracterizan.

La creación del estigma de expulsado

El expulsado es tanto aquel que recibe su expulsión en libertad como

el que es colocado en un centro de retención para ser enviado a su país de origen. Si bien los procesos de racionalización de la propia condición de expulsados son distintos en todos los casos, la vergüenza y el miedo son sentimientos habituales en ambas condiciones.

Supongamos el caso de un extranjero que nunca tuvo papeles, digamos el caso “menos extremo”. Nos arriesgaríamos a decir que, después de todo, este individuo se espera una expulsión; que si nunca tuvo papeles, recibir una carta que le informe que debe dejar el territorio no debería sorprenderlo. Sin embargo, los individuos guardarán siempre la esperanza. Cada intento, cada prueba, les requiere una enorme energía: pagarán abogados, contactarán asociaciones, gastarán dinero en obtener pruebas desde sus países y en hacer fotocopias, realizarán largas colas en la Prefectura, perderán días de trabajo. La respuesta es una espera ansiosa de obtener finalmente “la solución a todos sus problemas”.

Durante este tiempo, el extranjero tejerá un entramado de expectativas, les contará a sus amigos y familiares que la solución está por llegar, hablará con su patrón asegurándole la pronta solución de su irregularidad, fantaseará con mejoras y éxitos. Cuando la respuesta llega y es negativa, la desilusión, la vergüenza y la rabia embargan al individuo. No es una continuación en el mismo estado que antes: “sin papel”; es un fracaso, un descenso en su estatus, porque la esperanza desapareció –al menos temporalmente–, aunque luego continúen intentándolo.

Los otros casos van empeorando aun más. Los inmigrantes que tuvieron su residencia por años, que probablemente realizan una renovación habitual y reciben en ese momento una “invitación a dejar el territorio

francés” no podrán comprender lo que sucede. La degradación en la condición es vivida como una injusticia más que como un fracaso. La incompreensión es total. ¿Por qué su situación era válida un año atrás y no lo es más? Esto suele ser extremo en el caso de los enfermos que obtienen una residencia por razones de salud –ya que se comprueba que en sus países de origen no contarán con la asistencia adecuada– y un año después se ven privados de éste derecho. Es difícil imaginar que el país de origen cambió lo suficiente en un año para resolver su infraestructura de salud pública. Sin embargo, no es sólo la reivindicación o la incompreensión lo que acompaña a estos individuos. La vergüenza de aceptar frente a sus conocidos su nueva condición y el miedo a perder lo obtenido –los amigos, la condición social, los estudios, el trabajo– los llevarán a procurar a toda costa ocultar su “problema”.

M. S., de origen camerunés, vino a Francia hace seis años, casada con un francés 25 años mayor que ella. Convivieron cuatro años en un pueblo lejos de París, durante los cuales las violencias físicas y verbales fueron casi cotidianas. Cuando logró comenzar sus estudios en la capital su vida cambió, conoció nuevas personas, se contactó con gente de su país, validó su bachillerato e inició sus estudios en contaduría en un prestigioso centro de estudios universitarios. Conoció a un francés sólo algunos años mayor, con quien estableció una convivencia sana y feliz. Poco antes se divorció y perdió, al mismo tiempo, el derecho a permanecer en Francia. La encontramos cuando recibió la carta de expulsión, sorprendida y asustada. Si su primer objetivo a partir de ese día fue luchar por obtener nuevamente la residencia, el segundo –en simultáneo– fue ocultar en todo

momento su condición de clandestina. Nadie de sus allegados, salvo su pareja, conocía su situación. Cuando le solicitamos que pidiera a sus amigos y compañeros de la universidad cartas que atestiguaran que la conocían –elemento de prueba necesario para demostrar que la persona se encuentra “integrada”, que tiene amigos, que ha establecido lazos– no quiso. Era preferible el riesgo de obtener la negativa, como la obtuvo, que permitir que otros lo supiesen. Nadie debía enterarse, ni su familia en su país de origen, ni sus hermanas que viven en Francia y muchos menos sus amigos en la universidad o sus profesores.

No son sólo las propias personas las que ocultarán su situación por vergüenza, la sensación de ser observado o el miedo de “ayudar a un sin papel” y ser penado por ello. Sin entrar en la discusión sobre la realidad de las persecuciones a aquellos que ayudan a los extranjeros, el fantasma del castigo si alguien es encontrado asistiendo o colaborando con un extranjero se presenta más frecuentemente que lo que uno pueda creer.

Así, cuando le solicitamos al realizador de un documental que había incluido a una mujer sin papeles, que nos hiciera un certificado de participación para esta señora, a fin de presentarlo como parte de las pruebas sobre “su integración”, se mostró al inicio desconfiado, ya que esto podría traerle problemas. La misma mujer que participó en su documental, una marfileña de 32 años, madre de dos hijos, en Francia desde hace siete años, que nunca tuvo papeles y recibió una expulsión tras su primera solicitud, nos decía: “cuando uno no tiene papeles hay que siempre permanecer

quieto, callado. No decir nada. Todo el mundo va a creer cuando uno se aproxima que uno está buscando algo. Todos se asustan, creen que tendrán problemas si están con alguien sin papeles. Por eso cuando uno conoce a alguien es mejor no decir nada sobre los papeles, así no te miran distinto, no se alejan”.

Finalmente, cuando hablamos del pasaje por la retención, todo toma un matiz más violento. Por lo general, los controles policiales se realizan en las zonas de mayoría inmigrante y la selección, sin lugar a dudas, por signos físicos –color de piel, rasgos, tipo de vestimenta– que dan lugar a pensar que la persona podría ser un inmigrante en situación irregular. Todos los inmigrantes son intimidados, no sólo aquellos en situación irregular, lo que acentuará su propia percepción del estigma. El extranjero sin papel que se ve retenido en un control de identificación y llevado al centro de retención no tendrá el tiempo de reflexionar sobre lo que le ocurre, ni podrá retirar sus pertenencias, avisar a sus familiares; es arrancado directamente de su mundo de referencia para ser enviado al país que él mismo había decidido abandonar.

Del mismo modo que en la detención, el momento de la expulsión –del traslado hacia el avión– es la otra ocasión donde el uso de la fuerza y las denuncias de agresiones físicas son más frecuentes. Además, son los únicos momentos en que ningún representante de la sociedad civil se encuentra como observador. Hace poco tiempo, a raíz de una entrevista a un policía del grupo encargado de las expulsiones, salió publicado el Manual de la policía para el control de los individuos durante la expulsión, en el que se ex-

plica la forma en que la policía debe aplicar la fuerza para evitar que el individuo presente lesiones o logre hacer frente.³³

En nuestras conversaciones post expulsión, la historia es siempre la misma. El extranjero es avisado apenas un par de días antes, cuando no son horas, de la fecha y hora de la partida. Cuatro o cinco policías acompañarán al extranjero para tomar el vuelo y no se cruzarán con otras personas, hasta que se encuentre ubicado en el avión. El viaje se realiza en su mayor parte atado y al menos dos policías viajarán con el extranjero. La llegada a sus países suele ser una pesadilla burocrática de horas o días, hasta que el gobierno local finalmente reconoce el salvo conducto; en muchos casos serán trasladados directamente a prisiones locales.

La mecánica del éxito

Mayormente, la aventura migratoria se construye de los casos de forma colectiva y genera un imaginario de expectativas en las familias y allegados. En el cuadro más clásico el hombre joven, padre de familia, saldrá en busca del “éxito” tras la aventura, a conquistar un mundo ofrecido por la “tele” o narrado por otros aventureros. En África siempre habrá algún familiar o persona cercana que emigró y que tendrá para contar fabulosas historias de éxitos y de aventuras, del paraíso de Europa, de lo fácil que se obtiene dinero. Los más jóvenes comprarán la historia y querrán ellos también volver con el éxito en sus manos. En la película “Mooladée” de Ousmane Sembene (2004) se retrata la llegada del emigrante que ha hecho “la riqueza” en Europa; se lo trata como un héroe, podrá elegir la mejor de las mujeres.

Un retorno forzado será entonces vivido como un enorme fracaso y finalizará con la descalificación y el deshonor del individuo.³⁴

Una interviniente del Centro de retención en Marsella nos decía: "Para la mayoría es la frustración porque no lo lograron, porque hay que saber que aquellos que parten se sienten presionados, deben sostener a la familia que los espera, que espera el mandato, los regalos. Siempre me da mucha pena ver los jóvenes que llevan a sus espaldas a veces familias de diez miembros si no más. Y el fracaso de ser detenido y de ser expulsado sin nada, sin ni siquiera lo que tenían al inicio... eso es terrible".

Una percepción similar tuvimos en Salasaca, un pequeño pueblo indígena de Ecuador, muy cercano a la moderna ciudad de Quito. Los habitantes de Salasaca, indígenas quechua, viven en una dualidad entre las costumbres y culturas tradicionales de su comunidad y la vida moderna de Quito, donde una gran parte de ellos trabaja o estudia. Son activos defensores y militantes de sus culturas, se alimentan en gran parte de lo que cultivan, llevan sus trajes típicos y celebran sus fiestas tradicionales. Al mismo tiempo, existe un curioso fenómeno: mientras que las mujeres, los niños y los más jóvenes permanecen en el pueblo, los hombres emigran casi todos a Europa (sobre todo a España o Italia) y pasan varios años enviando dinero a sus familias. Hay casos en los que retornan durante algunos meses, para volver a partir tiempo después. La dualidad entre preservación de la cultura y éxodo no les genera ninguna contradicción. Al mismo tiempo, sin subestimar las dificultades económicas de los indígenas de Ecuador, no parecieran ser extremas. Ellos cuentan las historias de cómo atraviesan toda América

Latina para poder tomar un vuelo, cómo esquivan los controles y se las ingenian para trabajar y obtener las visas y residencias. Alcanzar Europa es un triunfo, una aventura contada por ellos y sus familias.

En muchos casos, la emigración se presenta como una mecánica continua. Los emigrantes aventureros pretenderán intercalar temporadas de vida en los países "ricos" con temporadas en sus países. El señor S. A., entrevistado en el Centro de retención de París, después de haber pasado ocho años en Francia y haber estado preso por papeles en dos ocasiones, se mostraba dispuesto a partir. Decía querer dedicarse al comercio en su país. Fue expulsado y cuando lo contactamos tiempo después, su discurso había cambiado, ya no quería permanecer en su país "Creo que voy a intentar ir a Italia o España, tengo primos allí". Otro caso similar, T. B., apenas un mes después de ser repatriado al Congo, volvió a Francia obteniendo una visa desde otro país. Nuevamente fue expulsado y pocos días después nos comentaba su intención de buscar la forma de ir a Estados Unidos. J. B.,³⁵ retenido en otro Centro, nos comentaba: "Si ellos me expulsan yo voy a volver, ya lo hicieron en 2005 y mire, aquí estoy". Los casos son innumerales.

Conclusiones

Las experiencias por las que atraviesan los individuos dependen de la sociedad en la que se encuentran y de su momento histórico. En la sociedad contemporánea, estas experiencias son parte de la percepción ordinaria que tienen los individuos de sus propias vidas. En el actual mundo globalizado, la movilidad está asociada a la mejora social y económica, y esto no es exclusivo de los inmigrantes del sur

sino que toca del mismo modo a todos los sectores sociales. Lo que los diferencia es el nivel de control que cada uno de estos sectores experimenta en su propia movilidad, en la manera de establecer sus relaciones con el espacio. Para Matucelli, la relación entre espacio y movilidad es uno de los cuatro pilares de la historia individual, junto a la experiencia escolar, el trabajo y la familia.

El inmigrante de hoy, al contrario de lo que ocurría con los emigrantes europeos que llegaban a la Argentina o a Estados Unidos en el siglo pasado, no se preocupa por la forma en que se instalará o de lo que encontrará en el país de destino. Todo eso lo puede encontrar en la televisión, en los diarios, en las publicidades, en Internet. El inmigrante del sur se pregunta si logrará alcanzar el país de destino y, de lograrlo, se cuestionará todos los días cómo evitar ser repatriado, hasta cuándo durará la aventura.

Hemos buscado retratar cómo se construye esta nueva figura de la inmigración, la del expulsado. Si bien generalizar a los millones de individuos que transitan las fronteras es una tarea imposible, si no absurda, dentro de ese mapa inmenso distinguimos individuos que no se conciben a sí mismos como víctimas, sino que se enfrentan a su realidad y toman parte en ella.

El paso por la retención produce en el individuo la degradación de la imagen de sí mismo, la sensación de fracaso y frustración, pero al mismo tiempo será un desencadenante para la racionalización sobre la propia condición y en algunos casos, para el paso a la acción. En el caso del aventurero será un obstáculo más, pero no un impedimento. Para otros será la pérdida de toda esperanza, pero para todos es un paso más en su precarización, un enorme desgaste físico y moral y, muchas ve-

ces, la pérdida de casi todo lo hasta el momento alcanzado.

El giro político en materia de inmigración en Francia y en el mundo implica, para la mayor parte de los inmigrantes, la potencial degradación de su situación siempre presente. Los expulsados de los países desarrollados se transforman en el mismo paradigma de exclusión de las más extremas categorías de descartados.

Notas

1 Sayad, Abdelmalek. *L'immigration, ou les paradoxes de l'alterité*, Raisons d'agir Editions, 2006.

2 Agier, Michel. *Aux bords du monde, les réfugiés*, Flammarion, Paris, 2002.

3 Agier, Michel. Réfugiés du chaos, Le Pacte de Vichy, la fin de l'asile et la nouvelle compé-tition des victimes, vue le 26 mai 2009, en: <http://www.regards.fr/article/?id=3593>

4 Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados UNHCR/ ACNUR, Informe 2007.

5 Agier, Michel. *Gérer les indésirables. Des camps de réfugiés au gouvernement humanitaire*, Flammarion, Paris, novembre 2008.

6 *Sans papiers*: sin papeles en francés. Es el nombre popular a los inmigrantes irregulares y se relaciona con un movimiento social de defensa y apoyo a los inmigrantes irregulares. El movimiento de los sin papel es uno de los movimientos sociales actuales con mayor consistencia y repercusión en Europa.

7 Este porcentaje corresponde a los inmigrantes que intentan ingresar por la frontera y no a inmigrantes que se encuentran en España. Fuente: Ministerio del Interior de España.

8 Hay una campaña de la asociación Red de Educación sin Fronteras (RESF) dedicada a los "jóvenes mayores", jóvenes que al cumplir 18 años deben solicitar los papeles por primera vez y se encuentran irregulares, sin acceso a los establecimientos escolares ni a las ayudas sociales.

9 Le Cour Grandmaison O., Lhuillier G. et Valluy J., *Le retour des camps?*, Editions autrement frontières, Paris, 2007.

10 *Ibidem*.

11 Bernardot, Marc. «Camps d'étrangers, foyers de travailleurs, centres d'expulsion : les lieux communs de l'immigré décolonisé», en *Xénophobie de gouvernement, Nationalisme d'état, Cultures & Conflits*, L'Harmattan, avril 2008.

12 CIMADE, Centres et locaux de rétention administrative, Rapport 2007, juin 2008, en: <http://www.cimade.org/>

13 «Vent de racisme en Italie», *Le monde*, 25.10.08.

14 Así se las llama a las mujeres de servicio. Según dicen, es porque la primera gran oleada de mujeres que comenzaron a trabajar en el servicio doméstico en Italia fueron filipinas, de ahí quedó el nombre.

15 Alta Autoridad de lucha contra las discriminaciones y por la igualdad, HALDE: *Haute Autorité de Lutte contre les Discriminations et pour l'Egalité*.

16 Decisión de la Halde, Alto Comisariado contra la discriminación, aparecida en el comunicado de prensa de la Cimade el 29 octubre 2008.

17 Entrevista a M. S., joven camerunesa estudiante en la universidad, divorciada de un francés y actualmente en convivencia con otro joven francés. En vías de expulsión.

18 Simmel G. *Philosophie de l'aventure*, L'Arche, 2002.

19 Erasmus, programa de intercambio europeo para estudiantes.

20 Bredeloup, Sylvie. «L'aventurier, une figure de la migration africaine», en *Identifier, intégrer, Cahiers internationaux de sociologie*, nº 125, 2008/2.

21 Liberti, Stefano. A Sud di Lampedusa. Cinque anni di viaggi sulle rotte dei migranti, Minimum Fax, Italia 2008.

22 Visto en enero de 2009, en: <http://www.senegalaisement.com/>

23 Entrevista a SYLLA, marfileña sin papeles, en Francia desde 2001 y en vías de expulsión.

24 UNHCR. "2007 Global Trends: refugees, Asylum-seekers, Returnees, Internally Displaced and Stateless Persons", June 2007.

25 Valluy, Jérôme. «Du retournement de l'asile [1948-2008] à la xénophobie de gouvernement : construction d'un objet d'étude», en *Xénophobie de gouvernement, Nationalisme d'état, Cultures et Conflits*, L'Harmattan, avril 2008.

26 *Ibidem*.

27 CIMADE: Servicio ecuménico de entrea-yuda. Una asociación de apoyo a los extranjeros que desde 1994 es la única habilitada para ingresar en los Centros de retención.

28 *Le Monde*. «L'Atlas des migrations. Les routes de l'humanité», Le monde Hors-Serie.

29 Sayad, Abdelmalek. *L'immigration, ou les*

paradoxes de l'altérité, Raisons d'agir Editions, 2006, p. 33.

30 Ibidem.

31 Ibidem.

32 La vida desnuda del Homo Sacer es el concepto de Giorgio Agamben para consolar, por un lado, la definición de apátrida y refugiado de Hanna Arendt y bio-politique de Foucault. Giorgio Agamben, *Homo sacer I. Le pouvoir souverain et la vie nue*, Le Seuil, Paris, 1997.

33 Hace poco tiempo salió publicado un Manual de la policía encargada de las expulsiones que incluye todos los detalles acerca de cómo controlar y aplicar la violencia física sin dejar rastro ni poner en riesgo la vida, en: <http://www.scribd.com/doc/20845381/Manuel-de-l-escorteur-Le-contexte-sur-Mediapart>

34 Bredeloup, Silvy. «L'aventurier, une figure de la migration africaine», *Identifier, intégrer, Cahiers internationaux de sociologie*, nº 125, 2008/2.

35 Entrevista: CRA_JB.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio. *Moyens sans fins, notes sur politique*, Rivages poche, petite bibliographie, 1995.

----- Estado de Excepción, Adriana Hidalgo Editora, 2004.

Amourous C. et Blanc A. *Erving Goffman et les institutions totales*, L'Harmattan, Paris, 2001.

ARENDE, Hanna. *El sistema totalitario*, Le Seuil, collection « Points/Essais », Nº 307, 2005.

BALIBAR, Etienne. «Le droit de cité ou l'apartheid?».

----- Costa-Lascoux J., Chemillier-Gendreau M, Terray E., *Sans-papiers: l'archaïsme fatal*, Editions La Découverte, Paris, 1999.

BERNARDOT, Marc. Déplacer et loger les indésirables, sociologie du logement contraint MC sociologie, Clerse-CNRS, Lille 1, 2005.

----- *Camps d'étrangers*, Editions du Croquant, mars 2008.

BREDELOUP, Silvy. «L'aventurier, une figure de la migration africaine», en *Identifier, intégrer, Cahiers internationaux de sociologie*, nº 125, 2008/2.

KOBELINSKY, Carolina y MAKAREMI, Chowra [dir.]. *Enfermés dehors-Enquêtes sur le confinement des étrangers*, Editions Du Croquant, mars 2009.

CIMADE, Centres et locaux de rétention administrative, Rapport 2007, juin 2008, en: <http://www.cimade.org/>

GOFFMAN, Erving. Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales, Les Edition de Minuit, 1968.

LAPEYRONNIE, D. Ghetto urbain, Ségrégation, violence, pauvreté en France aujourd'hui, Edition Robert Laffont, S. A., Paris, 2008.

Le Cour Grandmaison O., Lhuilier G. et Valluy J., *Le retour des camps?*, Editions autrement frontières, Paris, 2007.

Le Monde. «L'Atlas des migrations. Les routes de l'humanité», Le monde Hors-Serie.

LIBERTI, S. A Sud di Lampedusa. Cinque anni di viaggi sulle rotte dei migranti, Minimum Fax, Italia, 2008.

LOCHACK, D. Face aux migrants: Etat de droit ou état de siège?, Les éditions Textuel, France, 2007.

MARTUCCELLI, D. Forges par l'épreuve, l'individu dans la France contemporaine, Armand Colin, 2005.

MARTUCCELLI, D. «Les trois voies de l'individu sociologique», *EspacesTemps.net, Textuel*, 2005.

SAYAD, A. L'immigration, ou les paradoxes de l'altérité, Raisons d'agir Editions, 2006.

SIMMEL, G. *Philosophie de l'aventure*, L'Arche, 2002.

SIMON, G. La planète migratoire dans la mondialisation, Armand Colin, 2007.

TOURAINÉ, A. Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents, Fayard, 1997.

VALLUY, J. «Du retournement de l'asile (1948-2008) à la xénophobie de gouvernement: construction d'un objet d'étude», en *Xénophobie de gouvernement, Nationalisme d'état, Cultures et Conflits*, L'Harmattan, avril 2008.

WEBER, M. L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme, Pion, 1995.

YOUNG, J. "Canibalismo y bulimia: patrones de control social en la Modernidad tardía", en *Delito y Sociedad*, Argentina, Nº 15-16, 2001.